



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10280

AÑO XXXV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Catmartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo: 1.000.000
Primas y reservas: 13.598.510

TOTAL: 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas, de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos. Primas más reducidas que en cualquier otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Boro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 18

Recolección

Preparación para vino, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiego.—Azufradores, cutadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Das granadoras de panizo (6 faegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Crónica Madrileña.

SUMARIO: La tercer expedición.—Enseñanzas.—El hombre del día y su empresa.—La opinión.—Novedades literarias.—Contraste doloroso.—La semana teatral.

Nuevamente presencia España esas manifestaciones patrióticas que señalaban la inmediata partida del soldado a esa guerra preocupación de muchos hogares y causa

de infinitas lágrimas. Nuevamente los trenes cruzan la península repletos de seres que muy en breve serán héroes, en tanto se escuchan la plegaria mezclada con el sollozo, que demanda la salud amenazada por los mismos del pantano y la emboscada del cobarde mambis.

Con sus trajes de rayadillo los hemos visto recorrer las calles y despedirse con esa jovialidad genuinamente española, pleróticos de esa satisfacción y esa alegría innata en nuestros soldados, que jamás puede traducirse en insensata provocación ni en jactancioso alarde, por que solo lo noble cabe en su pecho, y la generosidad con el debil y el vencido es uno de los lemas de su corazón.

Días pasados, los que de Madrid marchan, fueron revistados por la Real familia, y tanto en el desfile como en los movimientos que anteriormente hicieron, demostraron, una disciplina ejemplarísima

y una instrucción asombrosa por el corto número de días en que la han adquirido. Difícilmente se señalaba el bisonio del veterano, todos parecían ya avezados a la penosa vida militar; y con ello, si las anteriores expediciones no hubieran convenido de que para ser buen soldado no son indispensables largos periodos de instrucción, a los partidarios del antiguo régimen, se les habrá probado que no se resuelve el problema militar con muchos años de servicios.

Todas las simpatías de la gente de sanos juicios, amante de la moralidad y de la honradez, las tiene hoy el joven marqués de Cabriñana. Quien como él, arrojando peligros sin cuento y sacrificando su tranquilidad material y la de su querida familia, pide con alientos y nobleza de alma justicia y generosidad, que se haga luz en hechos tan visivos que el mismo denunciado merezca, toda clase de plácemes y apoyos, para que su santa empresa dé los beneficiosos ejemplos que se hacen necesarios para que de una vez cesen los escándalos tantas veces apagados como hechos públicos.

Las distintas clases de la sociedad, las corporaciones y círculos mercantiles y de recreo y los más eminentes juristas, están hoy al lado del marqués de Cabriñana.

Tan cansado está el pueblo de Madrid de los negocios que en todos los tiempos han realizado sus concejales, que apenas un hombre pretende descubrir el velo que oculta tantos escándalos, todos, grandes y chicos, se unen y rodean al que tal intenta, dándole alientos y facilitando su acción moralizadora.

Pejo dentro de esos anhelos consoladores, surge y existe cierta desconfianza hija de las derrotas sufridas por otros; mas por fortuna, aun esa desconfianza no ha in-

fundido desalientos, ni se cree los ocasionará, pues es mucho el deseo de poner coto a los desmanes del municipio; y por ende son tan pocos los que dudan de la veracidad de los asertos publicados por la prensa; tanta la gravedad de las acusaciones y dice tanto en contra de los acusados las infinitas amenazas de muerte recibidas por el acusado, y el criminal atentado cometido, noches pasadas, que se confía en el completo esclarecimiento de los hechos y en el castigo de los culpables.

Hoy D. Julio Urbina es el hombre del día. Eso que llamamos opinión pública, juzga pocas veces equivocado, fija en él toda su atención y le aclama y le afirma para que prosiga su santa tarea.

Todos desean, todos piden se haga luz en lo denunciado. ¿Lo alcanzan?

LIBRERIAS
caparates de las librerías «Allende el Estrecho» de Boada, libro que señala la novedad literaria de la semana.

Otra obra de un autor insignie, que también ha poco vio la luz pública: «Los derechos del hijo».

El distinguido escritor, Jorge Ohnet, ha estado inspirado en su última producción y así como el aplaudido Dicenta eligió para base de su «Juan José» el tema sociológico y otros escritores desechan las tradiciones y los usos antiguos para seguir las corrientes modernistas, que impulsan a la literatura por rumbos opuestos y muy poco cultivados, así él ha desechado los moldes rancieros por las ideas hoy más en boga.

En el libro, que es obra de maestro, se advierte la exposición bonitísima, el desarrollo lógico y natural; la solución acerada y un alto sentido filosófico. Los personajes son arrancados de la vida real, y sus caracteres están descritos con verdad no desmentida en todo el proceso del drama.

Los parlamentos en que Pedrin el eminente filósofo, interviene, muestran al lector las grandes enseñanzas que puede sacar de las excelentes teorías del sabio, y que probando, al par el vasto conocimiento que tiene hecho de la sociedad actual.

La obra, en fin, es digna de leerse y estudiarse; pertenece a ese género de literatura que instruye y deleita.

Todos los días hechos dolorosísimos nos ofrecen contrastes que avergüenzan ó inducen a meditar amargamente, sobre la corrupción de costumbres y la carencia de sentimientos humanos en muchos de los seres que el desconocimiento de sus vidas privadas, hacen pasar por personas probas y sanas ante la sociedad en que viven.

Los desgracias ocurridas en los días, han dado lugar a muchas acciones araucas y boconomas.

En las primeras horas de una mañana, el jagado irribó de obtenerse del levantamiento de un cadáver que yacía en el medio del arroyo, y pocas horas después cumplió igual misión en las afueras de Madrid. El primero era el de un ser falto de juicio; el segundo era el de un pastor que a consecuencia de una disputa, recibió muerte.

Cuando las autoridades sentaron a recoger el cadáver de éste, un hermoso mastín dando vueltas al rededor de su difunto amo, aullaba lastimeramente y acometía a todo el que pretendía aproximarse. El del loco no solo yacía abandonado en la calle, sino que, según se dijo, la causa de su muerte era la carencia de auxilios, pues sus padres lo echaron a la calle porque no pudiendo ganar el pan que había de comer, representaba un estorbo, una carga pesada que era necesario desahucarse de ella.

Al perro solo el engaño y la fuerza bruta hizo abandonar a su amo, y solo la ley obligó fueran visitados los restos del loco por las per-

cuanto en la nación francesa una bravura, un noble espíritu de caballería normanda que me hace inclinarme a perdonarle sus excesos, a creerla destinada a cosas grandes cuando la experiencia haya enfriado el ardor de su sangre.

Ciertos pueblos, así como ciertos individuos, llegan muy lentamente a su madurez; otros se hacen hombres desde la cuna. Los ingleses, gracias a su origen sajón, duro y sólido, que la mezcla con la sangre normanda ha elevado más bien que comprimido; jamás ha tenido infancia; y la diferencia es sorprendente si se mira a los representantes respectivos de las dos naciones, entre los grandes escritores y los grandes personajes políticos.

—Si, dijo Montaigne, yo miro a Miltón y a Cromwell como no unos niños que brillaron mucho, y no puedo decir lo mismo de Voltaire ó de Napoleón. Ann Richelieu que fué el más varonil de nuestros hombres de estado, era bastante niño para creerse buen mozo, caballero galante, con mucho talento y fino de la crítica.

Con respecto a la escuela de Racine, esta no ha sido nunca los andadores de la imitación, se ha conservado copista frío de un pseudo, clásico, atendiendo a la forma de sus modelos, sin apoderarse de su espíritu.

¿Qué cosa hay menos romana, menos griega, me-

nos hebreo que sus dramas romanos, griegos y hebreos.

Vuestro granero, Shakespeare en su *Bruto*, y hasta en su *Troilo* se acerca mucho más al genio de los antiguos, precisamente porque no imita a nada antiguo.

Nuestros franceses copian las imágenes gigantes cas de la antigüedad, como una pensionista de colegio copia un dibujo, marcando ligeramente las facciones sobre un calco transparente.

—Y vuestros autores modernos, madama de Staël, Cha teaubriand? (1)

Yo le tacho un solo defecto a la escuela sentimental, la excesiva debilidad. Ella carece de nervios, de músculos, todo está torneado muellamente en sus formas femeninas; pudiera decirse que para estos escritores consiste el vigor en las frases floridas, en los aforismos cortos; las tempestades poderosas del corazón humano las diseñan con la gracia repulida de un pintor de miniatura. También esos dos autores son unos niños de otra especie, afectada, engalanados;

(1) En los momentos en que se supone esta conversación la escuela a que pertenece Victor Hugo, a cuyo autor no se le puede negar genio a pesar de sus falsas nociones, pensamente elaboradas, esta escuela, repito, no había obtenido aun la equívoca celebridad de que goza al presente.

En aquel instante se reunió con ellos el mismo Castrejo. Estaba melancólico y callado, según costumbre, y particularmente en presencia de Montaigne, con quien no se avenía muy bien el amor propio del poeta; porque se veía forzado a confesar, apesar de la indiferencia con que aparentaba mirar la franqueza, áspera de su estado, que el juicio pronunciado por éste no era merecedor el desprecio.

Ernesto comió y pasó todo el día con la familia de Montaigne. No pudo menos de observar que Castrejo, cuyos versos escuchaban los sentimientos más dulces y cuyo carácter en el fondo era bueno y cariñoso, estaba de tal manera echado a perder por el vicio, el mas pernicioso de los vicios del anidamiento, el eterno cálculo de nuestro mérito, y de las injusticias que se le hacen, que apenas procuraba mostrarse afable con las personas que le rodeaban. Jamás estaba de aquellas atenciones que aunque sean insignificantes, sirven de alimento a la benevolencia social.

No pensó, ni en un grado mínimo, aquella vida española y candida que en la data de los corazones buenos y con la cual, los hombres del género más elevado y entregados a las ocupaciones, más graves, se han hecho recomendables en la intimidad de su trato.